



El que no honra al Hijo, no honra al Padre.

2014-04-02

Oración preparatoria

Señor, te doy gracias porque este tiempo de Cuaresma me ayuda a tomar conciencia de que sin Ti nunca podré avanzar en el camino a la santidad. Quiero que tu Palabra me transforme, así mi testimonio podrá ayudar a la conversión de aquellos que tienen endurecido su corazón.

Petición (gracia/fruto que se busca)

Jesús, dame tu gracia para convertirme en tu discípulo misionero.

Texto base para entablar el diálogo con Dios

Del santo Evangelio según san Juan 5, 17-30

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos (que lo perseguían por hacer curaciones en sábado): «Mi Padre trabaja siempre y yo también trabajo». Por eso los judíos buscaban con mayor empeño darle muerte, ya que no sólo violaba el sábado, sino que llamaba Padre suyo a Dios, igualándose así con Dios.

Entonces Jesús les habló en estos términos: «Yo les aseguro: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta y sólo hace lo que le ve hacer al Padre; lo que hace el Padre también lo hace el Hijo. El Padre ama al Hijo y le manifiesta todo lo que hace; le manifestará obras todavía mayores que éstas, para asombro de ustedes. Así como el Padre resucita a los muertos y les da la vida, así también el Hijo de la vida a quien él quiere dársela. El Padre no juzga a nadie, porque todo juicio se lo ha dado el Hijo, para que todos honren al Hijo, como honran al Padre. El que no honra al Hijo tampoco honra al Padre.

Yo les aseguro que, quien escucha mi palabra y cree en el que me envió, tiene vida eterna y no será condenado en el juicio, porque ya pasó de la muerte a la vida.

Les aseguro que viene la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del hijo de Dios, y los que la hayan oído vivirán. Pues así como el Padre tiene la vida en sí mismo, también le ha dado al Hijo tener la vida en sí mismo; y le ha dado el poder de juzgar, porque es el hijo del hombre.

No se asombren de esto, porque viene la hora en que todos los que yacen en la tumba oirán mi voz y resucitarán: los que hicieron el bien para la vida; los que hicieron el mal, para la condenación. Yo nada puedo hacer por mí mismo. Según lo que oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió».

Palabra del Señor.

Meditación (profundización propuesta, si bien se sugiere sea algo personal)

El que no honra al Hijo, no honra al Padre.

La Iglesia es la familia de Jesús. La Iglesia confiesa que Jesús es el Hijo de Dios venido en la carne: ese es el escándalo, y por esto perseguían a Jesús. Y al final, aquellos que no había querido decir Jesús a estos -¿con qué autoridad haces esto? - lo dice al sumo sacerdote. 'Pero, al final di: ¿Tú eres el Hijo de Dios? - '¡Sí!' Condenado a muerte por ello. Este es el centro de la persecución. Si nos convertimos en cristianos razonables, cristianos sociales, cristianos de beneficencia solo, ¿cuál será la consecuencia? Que no tendremos nunca mártires: esa será la consecuencia. Cuando nosotros cristianos decimos esta verdad, que "El Hijo de Dios ha venido y se ha hecho carne", cuando nosotros predicamos el escándalo de la Cruz, vendrán las persecuciones, vendrá la Cruz y eso será bueno, así es nuestra vida.

Pidamos al Señor no tener vergüenza de vivir con este escándalo de la Cruz. Y también la sabiduría: pidamos la sabiduría de no dejarnos atrapar por el espíritu del mundo, que siempre nos hará propuestas educadas, propuestas civiles, propuestas buenas pero detrás de ellas está la negación del hecho de que el Verbo ha venido en la carne, de la Encarnación del Verbo. Que al final es eso lo que escandaliza a aquellos que persiguen a Jesús, es eso lo que destruye la obra del diablo. Así sea (Cf. S.S. Francisco, 1 de junio de 2013, homilía en la capilla de Santa Marta).

Diálogo con Cristo

Dedica unos minutos a tener un diálogo espontáneo con Cristo, de corazón a Corazón, a partir de lo que haya llegado al propio interior, de lo que te haya dicho Dios.

Propósito (es mejor que surja del diálogo íntimo que se ha tenido con Cristo)

Rezar el credo antes de dormir.

«Recuerden siempre que el primer apostolado es el del propio testimonio de un cristianismo vivido íntegra y objetivamente en todas sus manifestaciones y consecuencias»

(*Cristo al centro*, n. 145).

.